

Hassam queda mirádoles alejarse. En el punto en que han desaparecido, Wamba se presenta por la puerta del fondo. Hassam, al sentirle, cierra con prontitud la otra por donde él mira, volviéndose respetuosamente á Wamba.)

## ESCENA VI

HASSAM y WAMBA

WAMBA

Por decontado,  
que todo es elegir los centinelas.

(Se echa á reír.)

¿Quién conspirando en centinelas fía?  
Yo he sido siempre centinela mía.  
Hassam....

HASSAM

Señor....

WAMBA

El Rey llega mañana;

hasta entonces, lo que hay en mi aposento  
no llegue á sospechar persona humana.  
No pierda voz, señal ni pensamiento  
tu perspicaz penetración nubiana.  
No te separes de ella ni un momento;  
sea para ambos tu obediencia muda,  
y quien viva verá, si Dios me ayuda.

(Vase Hassam á una señal de Wamba.)

Sospechándome imbécil, me pusieron  
para subir al trono las espadas  
al pecho; yo, las leyes que me dieron  
supe sin miedo mantener sagradas.  
No buscaban tal Rey: se arrepintieron.  
Para hacerme hoy bajar sus regias gradas,  
dicen que no está firme mi cabeza....  
Pronto van á juzgar de su firmeza.  
Esclavos les hallé, ya son señores;  
huían por doquier, les di victoria;  
secretos saben, yo los sé mejores.  
Mi espíritu, más grande que su gloria,  
desprecia su furor cual sus favores.  
Loco he de ser del tiempo en la memoria;  
mas el tiempo verá, si piensa un poco,  
que fué más cuerdo que ellos el Rey loco.



## ACTO TERCERO

Cámara del rey Wamba. En el fondo, su alcoba cerrada con lujosa tapicería. Á la izquierda, un escritorio, sobre el cual hay un reloj de arena, cuyos granos están concluyendo de pasar. Puerta á la izquierda. Balcón á la derecha. Noche.

## ESCENA PRIMERA

RODESINDA en el sillón del escritorio. HASSAM tendido sobre una piel de tigre, al pie de los tapices que cierran la alcoba de Wamba.

RODESINDA

La arena está al concluir,  
y el alba empieza á clarear.  
Nueva era va á comenzar  
el día que va á lucir.  
Hassam....

(Llamándole.)

(Hassam se levanta y espera en pie que le hable Rodesinda.)

Has cumplido bien.

HASSAM

¿Satisfecha estás?

RODESINDA

Sí, y voy  
á pagarte.

HASSAM

Esclavo soy:  
se pagó mi sangre.

RODESINDA

(Dándole un pergamino.)

Ten.

HASSAM

¿Qué me das?

RODESINDA

La libertad.

HASSAM

Tú no eres quien me compró.

RODESINDA

A tu dueño heredo yo,  
y estás en mi potestad.  
Ave extranjera, ya espacio  
tienes, á tu patria vuela.  
Libre eres. Por la cancela  
secreta, Hassam, del palacio  
sal. Hallarás á Germano  
en mi cámara: que es hora  
dile, y parte.

HASSAM

Adiós, señora.

(Hassam recoge del suelo su piel de tigre, saluda y vase.)

RODESINDA

Encomiéndate á él, nubianc.

## ESCENA II

RODESINDA

Hoy al trono he de subir,  
donde tengo mi lugar:  
sólo reinar es vivir:  
¡ea, morir ó reinar!

De reina el osado aliento,  
de reina la alta ambición  
de mi grande corazón;  
llamada á reinar me sienta.  
Alumbrándome de intento  
hasta el trono para ir,  
va sin cesar de lucir  
la antorcha de mi destino;  
y pues él me abre el camino,  
*hoy al trono he de subir.*

Aguila real, á quien sobra  
en las garras el poder  
su jaula para romper,  
y al instinto que en ella obra  
viento y libertad recobra,  
y al cielo, á do puede osar,  
se remonta sin parar,  
voy á remontar mi vuelo  
del Real dosel hasta el cielo,  
*donde tengo mi lugar.*

Allí, desde más altura  
la tierra á los pies se mira;  
allí un aura se respira  
más vivífica y más pura.  
Desde allí puede segura  
la vista osada seguir  
el vuelo del porvenir;  
y allí puede el alma fiera  
decir á la tierra entera:  
*sólo reinar es vivir.*

Y ¿qué falta á mi ambición  
para asaltar el dosel?  
Derechos me dan á él  
mi stirpe y mi corazón.  
El pueblo me da ocasión,  
mi afán no me da vagar,  
el tiempo me da lugar,  
el destino me da aliento,  
la fortuna alas y viento....  
*¡sea, morir ó reinar!*

### ESCENA III

RODESINDA y ERVIGIO

RODESINDA

Ven, Germano.

ERVIGIO

¿Bebió?

RODESINDA

Sí.

ERVIGIO

¿Quién le dió el líquido?

RODESINDA

Yo.

ERVIGIO

¿Tú misma?

RODESINDA

Yo misma fuí.

ERVIGIO

Y ¿qué efecto en él surtió?

RODESINDA

Una hora después dió en tierra.

ERVIGIO

¿Cómo?

RODESINDA

Sin sentido, inerme.

ERVIGIO

Y ¿desde entonces....

RODESINDA

Aun duerme:  
ese pabellón le encierra.

ERVIGIO

¿Le vió Romualdo?

RODESINDA

Un momento.

ERVIGIO

Y ¿qué dijo?

RODESINDA

Que de más  
bebió tal vez. Ya verás:  
por mí, has de quedar contento.

ERVIGIO

Y ¿tú misma recibiste  
de Romualdo el agua?

RODESINDA

Yo.

ERVIGIO

La fiaste á alguno?

RODESINDA

No.

ERVIGIO

¿Bien segura la tuviste?

RODESINDA

Todo el día en mi aposento  
cerrada estuvo; en mi mano  
la llave de él, y el nubiano  
no se separó un momento  
de su lindel en mi ausencia.

ERVIGIO

Y ¿él no pudo....

RODESINDA

¿Estaba acaso  
en tal secreto? Ni el vaso  
vió ni tocó.

ERVIGIO

¿En su presencia  
bebió el Rey?

RODESINDA

Como es costumbre  
antigua de Wamba y mía,  
á la mesa nos servía  
con esclava mansedumbre.  
Mas ni á los vasos llegó,  
ni con el Rey le dejé  
solo un punto: yo escancié  
al Rey y servíle yo.  
Él, de apearse acababa;  
yo, de comer concluía:  
cansado él y hambriento estaba;  
yo de más, y le servía.

ERVIGIO

¿Y el nubiano?

RODESINDA

Sonreía  
detrás de él, y me miraba.

ERVIGIO

No fio en él.

RODESINDA

La alegría,  
embargado le tenía:  
la libertad esperaba,  
que yo ofrecido le había.  
Ya está libre.

ERVIGIO

Y tú perdida.  
Sabe harto ya.

RODESINDA

Sí, por cierto,  
que sabe; mas va á ser muerto,  
como un sabio, á la salida.

ERVIGIO

¡Ah!

RODESINDA

¿Y Toledo?

ERVIGIO

En mi poder.

RODESINDA

¿Del Rey acampaste fuera  
la gente?

ERVIGIO

Y Toledo entera  
vendrá aquí al amanecer.

RODESINDA

Y ¿á qué?

ERVIGIO

A mover un tumulto  
que á los dos nos justifique.

RODESINDA

Y ¿cómo?

ERVIGIO

Pidiendo á bulto,  
por si está cuerdo, que abdique.  
Del vulgo costumbre necia,  
tal vez; mas en cuenta toma  
que así obró el vulgo de Roma,  
y así el de la sabia Grecia.  
La política hará aquí  
su papel, diestra y sagaz;  
como ignorante, tenaz  
hará coro el vulgo allí.  
Y por doquier que se tuerza  
la suerte, en la ocasión crítica,  
si pierde aquí la política,  
allá ganará la fuerza.

RODESINDA

Y ¿otro peligro no habrá?

ERVIGIO

No temas: en conclusión,  
saldremos luego al balcón  
y allí nos victoreará.  
Ya está todo así dispuesto,  
y el pueblo tan en mi mano,  
que si no despierta insano,  
se despertará depuesto.

RODESINDA

De todos modos lo fuera.

ERVIGIO

¿Por qué?

RODESINDA

Porque ya es inepto  
para reinar.

ERVIGIO

¿Por efecto  
de qué?

RODESINDA

De la cabellera.

ERVIGIO

No te comprendo.

RODESINDA

¿No son  
los concilios nuestras leyes?

ERVIGIO

Sí.

RODESINDA

Pues nos dan, como á reyes,  
sus decretos protección.

ERVIGIO

Explicate.

RODESINDA

(En un libro abierto sobre el escritorio.)

Lee, Germano,  
con ojos y vida entera;  
lee la decisión tercera  
de un Concilio toledano.

(Leyendo.)

«Nadie de origen servil,  
ni raza á godos extraña,  
podrá ser Rey en España;  
ni el que por delito vil  
perdido haya su nobleza;  
ni el que en cualquier ocasión,  
por pena ó por devoción,  
se motile la cabeza.»

(Representando.)

Pues bien; como de repente  
adoleció, y por difunto  
se le tuvo, en aquel punto  
el hábito penitente  
se le vistió á su demanda,  
y al filo de la tijera  
dió su noble cabellera,  
como la Iglesia lo manda.

ERVIGIO

¡Oh!..... Extraña idea.

RODESINDA

Feliz.

ERVIGIO

¡Diabólica!

RODESINDA

Peregrina:

de la astucia femenina  
pasada por el tamiz.

ERVIGIO

Mucho sabes.

RODESINDA

Da el amor  
ciencia infusa á quien bien ama.  
Se alzará, pues, de la cama  
monje ó loco: no hay temor.  
Mas ya concluyó la arena  
de correr, y hora ya es  
de despertarle.

ERVIGIO

Hazlo, pues.

Ya está esa cámara llena  
de nobles y cortesanos,  
que al recibir tu mensaje  
en mi compañía traje.

RODESINDA

(Al balcón.)

También van ya los villanos  
agrupándose en la plaza.

ERVIGIO

Esparcí por la ciudad,  
de su grave enfermedad  
la nueva.

RODESINDA

¿Nada embaraza  
tu plan ya?

ERVIGIO

No, si bebió:  
Romualdo, de su bebida  
me responde con la vida.

RODESINDA

De beber respondo yo.

ERVIGIO

¿De ese modo.....

RODESINDA  
(Interrumpiéndole.)

Es cosa hecha.

Voy á apartar de su sueño  
las tinieblas del beleño.

ERVIGIO

El tiempo, pues, aprovecha,  
antes que el tósigo ejerza  
más daño que el que queremos.

RODESINDA

Y hoy, Germano, reinaremos  
por mi astucia y por tu fuerza.  
Yo el cetro te voy á dar.

ERVIGIO

Tú sola le has de tener.

RODESINDA

¡Mi amor podrás olvidar!

ERVIGIO

Nunca; no está en mi poder.

RODESINDA

¿Contigo iré por doquier?

ERVIGIO

Siempre; tu ser vive en mí.

RODESINDA

Yo sólo en tu amor viví.

ERVIGIO

Será eterna nuestra fe.

RODESINDA

Yo á todo por ti osaré.

ERVIGIO

Y yo moriré por ti.

(Rodesinda descubre los tapices del lecho, donde aparece Wamba dormido, sin cabellera y vestido con una túnica de lana blanca, ceñida la cintura con una correa. Esta túnica será larga hasta los pies, y ancha lo bastante para que, ajustada con el cinto en numerosos pliegues, dé á la figura de Wamba la grave majestad de un anciano en traje talar, y no la ridícula apariencia de un fraile mal vestido. El cabello de Wamba no debe aparecer cortado en cerquillo monacal, sino igual por toda la cabeza. Su barba, crecida, como en los dos primeros actos. La locura que muestra en las dos siguientes escenas, es sólo la continua distracción de un hombre débil de juicio, no la sandez estúpida de un imbecil, ni el arrebato de un loco furioso.)

## ESCENA IV

ERVIGIO, RODESINDA y WAMBA

RODESINDA

Señor.

WAMBA

¿Quién habla?

RODESINDA

Yo soy,

Rodesinda.

WAMBA

¿Qué me quieres?

RODESINDA

¿Te sientes bien?

WAMBA

¿De qué infieres

que me sienta mal? Estoy  
como siempre.

RODESINDA

¿Más tranquilo

estás ya?

WAMBA

He tenido el sueño  
más dulce y más halagüeño  
de mi vida. Cuando el hilo  
de su fantástica historia  
cobre, te le he de contar,  
y sé que te ha de admirar.

RODESINDA

No fatigues tu memoria.

WAMBA

¿Fatigarla? No es tan largo  
para causarme fatiga.

RODESINDA

Señor, fuerza es que lo diga,  
tu sueño ha sido un letargo.

WAMBA

Un letargo!

RODESINDA

Sí; has caído  
en él poco ha, de repente,  
sin sentido enteramente.

WAMBA

Pues, señor, no lo he sentido.  
Mas parece que es de día,  
y dormir tanto es mal hecho  
en un Rey. Quítate.

(Intentando levantarse.)

RODESINDA

¿El lecho

vas á dejar?

WAMBA

Sí, á fe mía.

¿Qué dirían en Toledo  
de mi pereza, si no?

RODESINDA

¿Quieres que te ayude?

WAMBA

No,

por cierto, yo solo puedo.

(Se levanta como distraído.)

¡Hola! ¿Aquí estás tú, Germano?  
Seas siempre bien venido;  
ningún día has acudido  
á palacio tan temprano.

(Mirándose.)

Pero ¿qué ropas son éstas?

RODESINDA

Señor, te vimos tan mal,  
que creyéndote mortal  
te las pusimos.

WAMBA

Bien puestas,  
si tal creísteis.

RODESINDA

Así,

¿no te enojas?

WAMBA

¿Enojar?

Con volverlas á mudar  
se compone, ¡pesa mí!

Mas, ¿qué es lo que te entristece?

¿Que me las quite? En buen hora.

Llevaré éstas desde ahora,  
lo mismo da. Si os parece  
que me van éstas mejor,  
no haya por ello disgusto;  
yo estoy con ellas á gusto,  
conque adelante. En rigor,  
nada hace al hombre el vestido,  
cuando el hombre es de provecho.

(Se sienta en el escritorio en actitud de trabajar.)

Hagamos algo.

ERVIGIO

(Á Rodesinda.)

Esto es hecho.

RODESINDA

(Á Ervigio.)

Es asunto concluido.

(Á Wamba.)

Señor....

WAMBA

¿Qué?

RODESINDA

¿Vaste á poner  
tan temprano á despachar?

WAMBA

Pues ¿quién ha de gobernar?

RODESINDA

Te hará mal.

WAMBA

¿Cómo ha de ser!

RODESINDA

¿Cómo sientes la cabeza?

WAMBA

Perfectamente; más pura  
que nunca, y con más firmeza  
la razón; con más soltura  
maneja, á mi ver, el cuello,

y aun siento menos pesada  
la frente, y más despejada.

(Al pasarse la mano por la frente, no halla la melena.)

Pero calla, ¿y mi cabello?

RODESINDA

Señor....

WAMBA

Vamos, la melena  
no es conveniente á este traje,  
y adiós la mía.... ¡Buen viaje!

(Se pasa la mano por la cabeza, riéndose.)

¡Motilón.... enhorabuena!

(Ervigio y Rodesinda le contemplan atentamente.  
Wamba les mira, pasando la vista de uno á otro.)

Pero turbados sospecho  
que os halláis. ¡Fuera temor!  
Si es que de mí algún favor  
deseáis, dadlo por hecho.

(Otro momento de silencio.)

Pero ¡ah! ya caigo.... Os amáis  
tal vez, y uniros supongo  
que anheláis.... Bien, no me opongo  
tampoco; cuando queráis.

(Fija otra vez la atención en los pergaminos  
del escritorio.)

RODESINDA

(Á Ervigio.)

¡Admirable fué el beleño!

ERVIGIO

(Á Rodesinda.)

El seso tiene perdido.

RODESINDA

(Á Ervigio.)

¿Qué afable y qué comedido  
ha salido de su sueño!

WAMBA

¿Qué hacéis ahí? Concludid,  
ó me vais á impacientar;  
si algo me tenéis que hablar,  
hacedlo; si no, salid.

(Ervigio se acerca á él con seguridad, y le dice.)

ERVIGIO

Señor....